

Reseña

HUMANIDADES II, La Civilización Cristiana - Sus raíces, su desarrollo y su crisis

La doctora Graciela B. Hernández de Lamas es autora de tres volúmenes escritos en cumplimiento del proyecto de Humanidades que lleva adelante el Equipo Provincial de Educación de las Escuelas Pías de Argentina.

De la mencionada serie de libros, es objeto de esta reseña el segundo volumen de 209 páginas publicado el año 2020 con el título *HUMANIDADES II, La Civilización Cristiana - Sus raíces, su desarrollo y su crisis*.

La obra cuenta con el diseño gráfico y la diagramación de Marta Victoria Mezher y con la colaboración en arte de Verónica Gómez Damonte, quien, además, junto con Tomás Musket, participa de la selección de ilustraciones.

El libro se compone de cuatro capítulos precedidos de una "Presentación" y de una "Introducción General" que se reseñan a continuación.

a.- En la "Presentación", la autora pone de relieve: 1°) el objetivo de generar condiciones idóneas para que los alumnos descubran la índole propia de la *civilización cristiana* vigente entre los siglos V y XV; 2°) el propósito de facilitar la contemplación del "*sentido histórico*" común a los cuatro períodos diferentes que la conforman; 3°) el interés particular que suscita "*la peculiaridad de España signada por la lucha contra los musulmanes*"; 4°) el modo de proceder "circular" respecto de cosas, personas e instituciones tratadas más de una vez a lo largo de la obra, en la que se revelan diferentes matices en sucesivos enfoques; 5°) el reconocimiento de los hechos en conexión "*con todo lo que sucede en un momento determinado, como la geografía, el arte, la religión y la cultura general*"; 6°) la repetición de tópicos en cada capítulo; 7°) el uso de variados y numerosos recursos didácticos; 8°) la disposición de mostrar los rasgos distintivos del hombre típico de la civilización cristiana; 9°) el lugar social destacado de la mujer, como "*nunca había ocupado ni ocupará jamás*".

b.- En la "Introducción general" presenta el cuadro de situación europeo en el albor de la civilización cristiana, coincidente con la desintegración política del Imperio Romano de Occidente (año 476), cuyas "*organizaciones y manifestaciones*" perduran fragmentadas "*en muchos sentidos durante los siglos VI, VII y VIII*".

Al mismo tiempo, adelanta la materia del libro, a saber, "*el proceso de institucionalización*" de la "*cultura en la vida social*" propio de la civilización cristiana, caracterizada "*por la búsqueda y vigencia de los principios católicos...en un período de mil años*", hasta su declinación, coetánea a la caída de Imperio romano de Oriente (1453).

En este sentido, resume las características principales de la civilización cristiana según la enumeración que sigue: 1°) unidad de las naciones europeas "*bajo la cabeza moral y espiritual del Romano Pontífice*", favorecida "*externamente por las invasiones bárbaras y musulmanas*"; 2°) simultaneidad del poder temporal del Imperio y espiritual de la Iglesia; 3°) "*preponderancia de la Iglesia en el orden socio cultural*", que preserva y transmite el patrimonio grecorromano y civiliza los pueblos bárbaros; 4°) florecimiento científico, que alcanza plenitud en las Universidades; 5°) organización feudal; 6°) "*evolución que se da en el arte*", mayormente religioso; 7°) reconocimiento de la mujer en su particular dignidad; 8°) afirmación de un tipo humano religioso; del hombre que en esta vida se prepara para la eterna.

c.- En el *Capítulo 1*, la autora se ocupa del período inicial de la civilización cristiana (desde el siglo V hasta el VIII). Al respecto, describe el *statu quo* consiguiente a la disgregación del Imperio Romano de Occidente, en cuyas antiguas provincias se prolongan costumbres e instituciones remanentes y, en simultáneo, se asientan pueblos bárbaros. Al margen de esto, observa que Bizancio y el Imperio persa continúan siendo dos focos de civilización en tensión recíproca en el oriente y, en paralelo, el amanecer del islam promovido por Mahoma.

De ahí en más, hilvana claves que hacen comprensible el nuevo orden cristiano en esa época fundacional, tanto en el campo político como en el religioso.

Así, en relación con la naciente "*Organización política*", menciona la unificación de la península ibérica y, en ella, la institucionalización del catolicismo por intermedio de los visigodos y la conversión formal de su rey Recaredo (siglo VI); y también evoca el proceso similar ocurrido en Francia con el rey franco Clodoveo, con quien se afianza la fe católica y se instaura la dinastía Merovingia (siglos V y VI).

Respecto de la "*Organización religiosa*", explica que el monacato occidental es un vector permanente de los distintos períodos de la civilización cristiana. Según detalla, San Benito, en el siglo V, establece la regla de la vida de los monjes en comunidad basada en la oración y en el trabajo manual. Bajo esta guía, los monasterios de la Orden de San Benito se irradian por toda Europa y sus monjes no sólo propagan la fe, sino que también consiguen transmitir el patrimonio cultural de la antigüedad grecorromana mediante el copiado de libros.

d.- El *Capítulo 2*, con el título "*Resurgimiento del Imperio*", es dedicado a la etapa que se extiende entre los siglos VIII y XII.

En cuanto a la *organización política*, la autora puntualiza el hito de recreación del Imperio, desde que el Papa León III corona a Carlomagno (año 800) y, consiguientemente, considera el tema de la delimitación de competencias del emperador y el Papa.

Desde el punto de vista de la *organización social*, brinda un completo retrato del régimen feudal y, además, analiza el multiforme proceso de surgimiento de ciudades, en las que, según hace notar, se realiza la "*verdadera civilización*".

En el ámbito *religioso*, distingue dos movimientos de renovación de la vida monacal emergentes de la misma orden benedictina: uno difundido desde la *Proto- Abadía* de Cluny (año 910) y otro sobreviniente del Císter (año 1098), impulsado definitivamente por San Bernardo de Claraval.

Por otra parte, emprende el estudio de las Cruzadas, sus causas, artífices y resultados.

Además, realiza un exhaustivo examen del desenvolvimiento de la educación en la época, al que destina diecinueve páginas.

e.- El *Capítulo 3* se titula *El esplendor y la síntesis: La cumbre y las Sumas. Siglo XIII*.

Acerca de esta época, la autora empieza resumiendo: "*El siglo XIII representa la cumbre de la Edad Media. Es el siglo de las grandes Sumas. Así la teológica de Santo Tomás; la jurídica, con las partidas de Alfonso X el Sabio; la literaria, con la Divina Comedia de Dante Alighieri; la de la sabiduría y su transmisión, con la Universidades; la de la vida religiosa, con las órdenes que aspiran a la perfección de la vida contemplativa y de la vida activa; la política con el Imperio; y la arquitectónica con las catedrales.*"

Siempre en relación con esta etapa, indica que “*El mundo político*” se encuentra signado por la figura descollante y ejemplar de San Luis IX, rey de Francia (1214-1270).

En el campo religioso, se expone acerca de la novedad que implica la acción pujante de frailes mendicantes agrupados en dos Órdenes principales: la de los Predicadores (dominicos) y la Franciscana. A su vez, se detiene en la biografía de los santos fundadores de las órdenes antedichas, Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, respectivamente.

Alrededor de la *organización social* y económica, discurre acerca de las *corporaciones* o *gremios*, o comunidades de “*personas que ejercen un mismo oficio*”, llamadas *cofradías* por la Iglesia, en la medida del sentido religioso y cultural con que despliegan su actividad bajo la advocación de un santo patrono y la asistencia de un capellán. En este punto, el discurso se prolonga en la enumeración de los lugares en los que los productos de las corporaciones se intercambian o venden, como son las ferias periódicas, los puertos permanentes y las hansas, “*que se dan especialmente en Alemania y en los Países Bajos*”, con las connotaciones financieras que estas últimas llevan consigo.

De seguido, en el plano educativo, subraya que la Universidad configura una institución medieval que alcanza su mayor esplendor en el siglo XIII y brinda una sumaria exposición de la vida y obra de Santo Tomás de Aquino.

f.- En el *Capítulo 4*, intitulado “*La Nueva Edad, Siglos XIV-XV*”, la autora expone los signos del ocaso de la civilización cristiana, entre los que cita: 1) el relajamiento de la “*gran unidad cristiana*” y, en particular, el decaimiento de la establecida “*entre Iglesia y Estado*”; 2°) el surgimiento de monarquías absolutas y de nacionalismos; 3°) “*el uso cada vez más frecuente de los romances locales*”; 4°) el laicismo que “*busca prevalecer en la cultura humana*”; 5°) “*el renacimiento de una filosofía y un arte precristiano, o más bien pagano*”; y 6°) la “*ruina del feudalismo*” y el correlativo crecimiento de la burguesía.

Sin perjuicio de las causas determinantes de la postrimería de la civilización cristiana, distingue el origen del Humanismo en sus dos vertientes: una netamente “*paganizante, inmanentista*” y antropocéntrica y otra cristiana y “*trascendente*”, de carácter teocéntrico.

En prueba de las transformaciones del *mundo político*, recuerda la acción disolvente del emperador Ludovico de Baviera, quien acorde con los lineamientos de la doctrina pergeñada por su consejero Marsilio de Padua en *Defensor de la paz* y también influido en la misma línea por Guillermo de Ockham, pretende subordinar la Iglesia al Estado y la autoridad espiritual del Papa a la del concilio universal.

g.- Como colofón, cabe advertir que la obra contiene copiosos comentarios de las expresiones culturales, religiosas, educativas y artísticas pertenecientes a cada período. Ellos van acompañados por una cantidad abundante de textos que se citan a continuación: de San Benito de Nursia, *Prólogo* de la regla; de San Gregorio Magno, *Diálogos*, capítulo III; de Boecio, *La consolación de la filosofía*; de San Isidoro de Sevilla, *Alabanza a España*; de literatura popular anónima española, *Romance del rey don Rodrigo*; de Einhardi, fragmentos de *Vita Karoli*; de legislación, *Las capitulares*; de San Bernardo de Claraval, *Sermón 36 sobre el Cantar de los Cantares* y *Alabanza de la Nueva Milicia* (fragmentos); de educación monástica, *Diario de Walafrido de Strabon*; del rey Alcuino, *Oración por la paz*; de Beda el Venerable, *Historia eclesiástica de los pueblos anglos* (fragmento); de Dhuoda, *Manual* de educación dirigido a su hijo; de Hugo de San Víctor, *Didascalicon. El afán por el estudio* (Prefacio); atribuido a Turoldeo, *El cantar de Roldán*; su equivalente español, *El poema del Mio Cid, Cantar primero. Destierro*

del Cid; de Guillermo de Poitiers o Guillermo de Aquitania, *Canción sobre la nada*; de San Luis IX, rey de Francia, instrucciones para la edificación de la Saint Chapelle y su testamento; de Alfonso X el Sabio, extracto de *Las Siete Partidas*; oraciones de San Francisco de Asís; de Santo Tomás de Aquino, *Adoro te devote*; de Gonzalo de Berceo, pasajes de la *Introducción de Milagros de Nuestra Señora*; de Alfonso el Sabio, *Las cantigas de Santa María*; de Dante Alighieri, la *Divina Comedia (Oración de San Bernardo)*; de Petrarca, fragmentos del *Cancionero*; de Geoffrey Chaucer, los *Cuentos de Canterbury* (fragmento); del archipreste de Hita, el Libro del *Buen Humor*, y de Santa Catalina de Siena, *Carta al Papa Gregorio XI*.

Complementariamente, los cuatro capítulos se hallan dotados de una excelente batería de instrumentos didácticos, que se integra con glosarios y con propuestas de actividades adecuadas al aprendizaje. A estos recursos se añade una colorida selección de mapas, reproducciones de retratos, monedas, pinturas, efigies, medallas y esculturas de personas o escenas de los hechos que se tratan, fotos y láminas de ciudades, ilustraciones de la vida cotidiana, de manuscritos, de grabados y de composiciones de música. Y, más aún, se incluyen imágenes de objetos, libros, monumentos y obras de arte sacro y arquitectónicas relevantes de cada época, como fortalezas, palacios, capillas, iglesias, abadías, catedrales, a veces con sus planos, y citas de enlaces informáticos que remiten a piezas musicales.

En suma, esta atractiva obra escrita en lenguaje sencillo y ameno constituye una notable contribución a la formación de los alumnos de las Escuelas Pías de Argentina. Conforme a la asombrosa riqueza y profundidad de su ejecución adecuada a las previsiones exteriorizadas en la *“Presentación”*, resulta ser un medio eficaz para comprender los principios fundamentales comunes a cada fase de la civilización cristiana y los distintos estados de su vigencia.

DGA